

Antaegnes D.C. 4837

CLARIN

CAVERNARIOS, EL PENSAMIENTO
NO SE MULIA NI SE ENCARCELA
(VOLPONE)

MIÉRCOLES 7 DE ABRIL DE 1971

REFLEXIONES POSTELECTORALES

Pasado el "barullo" de las votaciones y los escrutinios, los dirigentes políticos examinan y pesan los resultados, para conocer exactamente el terreno que pisan y las fuerzas con que cuentan. Es humano que todos traten de presentarse victoriosos, pese a los indisolubles fracasos que en muchos casos obtuvieron. En términos absolutos, de gobierno y oposición, es el gobierno el único que puede adjudicarse un éxito, ya que su base de sustentación aumentó, desde un insuficiente 36 por ciento, a casi un decisivo 50 por ciento. O sea que, de un panorama en que operaban tres fuerzas en disputa por la mayoría, se ha pasado a una realidad en que sólo se enfrentan dos.

Existe una muy rápida evolución desde el 4 de septiembre del año pasado hasta el 4 de abril del presente, que resalta al considerar la ubicación que tuvo y que hoy tiene la Democracia Cristiana. En aquella época, inspirado y dirigido por Radomiro Tomic, el partido mayoritario había tomado un curso netamente popular y de izquierda, disputándole a la Unidad Popular el patrocinio de los "cambios". Ahora, por el contrario, se presentó ante la ciudadanía en una actitud conservadora, vigorosamente antigubernista y en visible coincidencia con el Partido Nacional.

¿Cuál es el sitio "natural" que debe ocupar la Democracia Cristiana en el cuadro político? ¿Junto al pueblo o como aliado de la derecha? De la respuesta que las bases de ese movimiento den a estas interrogaciones depende, en gran medida, la posibilidad de impulsar reformas estructurales capaces de renovar al país.

¿QUE HUBIERA PASADO?

Buen cuidado ha tenido la oligarquía chilena en presentar a los demócratacristianos como enconados adversarios del Gobierno y en mostrar estadísticas donde ubican a esos electores como formando parte de un bloque "opositor". Y mucha debilidad han mostrado los actuales dirigentes, influenciados por el ala freísta, al dejarse coger en esa "trampa". Los pobladores del ex partido de gobierno no se sienten solidarios con los momios; los campesinos de esas filas con los oligarcas; los obreros de tal militancia, con los plutócratas y los banqueros; la inmensa mayoría de los que sufragaron por Tomic con los alardes cavernícolas de Onofre Jarpa.

Lo que ha sucedido con la Democracia Cristiana es uno de los actos mayores de "prestidigitación" política de que haya memoria; el partido se lo "birlaron" limpiamente a Tomic para conducirlo a los establos de la reacción y del imperialismo y convertirlo de un ariete de avanzada en un dique de contención. ¿Qué hubiera sucedido en Chile si durante esta campaña ese partido perseverara en la línea de izquierda? Lo más probable es que no hubiera descendido porcentualmente y, en vez de un falso enfrentamiento con la Unidad Popular, tendríamos una "salida" nacional suficiente para barrer con los momios retrógrados y sediciosos.

AUN TENEMOS TIEMPO

Gritó inútilmente el guerrillero Manuel Rodríguez: "¡Aún tenemos patria, ciudadanos!", cuando los realistas se lanzaban al asalto de nuestra tierra liberada. Podría gritar ahora un Radomiro Tomic: "¡Aún tenemos tiempo, camaradas!", antes de que los conservadores de su propia casa se precipiten a la conquista de todas las posiciones partidarias.

Si insistimos en esta crisis interna es debido a la importancia que tiene la Democracia Cristiana, o la mayoría que allí milita, para impedir una desfiguración de los esquemas políticos chilenos. Hemos avanzado demasiados años hacia una participación del pueblo en un programa de "cambios" estructurales, para soportar un retroceso, "maquineado" por los socios de la oligarquía disfrazados de "idealistas" e incrustados en sectores que enarbolaron la bandera de la "revolución en libertad".

Los demócratacristianos aún tienen tiempo para meditar, para elucubrar y para rectificar.